



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS PARTICIPANTES EN EL SEGUNDO SIMPOSIO EUROPEO DE PROFESORES UNIVERSITARIOS

Viernes 25 de junio de 2004

*Ilustres señores;
amables señoras:*

1. Me alegra encontrarme con vosotros, con ocasión del *Simposio europeo de profesores universitarios*, en el que reflexionáis y debatís sobre *fundamentos, experiencias y perspectivas de la familia en Europa*, en el marco del Año internacional de la familia. A cada uno de vosotros dirijo mi cordial saludo. En particular, saludo al cardenal Camillo Ruini, y le agradezco las amables palabras que ha querido dirigirme en vuestro nombre.

Expreso profundo aprecio por la elección del tema: *en efecto, con la familia está en juego el futuro de Europa*. Se puede decir que la familia es el espejo de la sociedad y, por tanto, también de la Europa que se está construyendo. La evolución de la familia es y será el signo más importante del desarrollo cultural e institucional del continente. Por consiguiente, es muy oportuno que las universidades, y especialmente los profesores cristianos, sigan con atención las dinámicas familiares, promoviendo en las nuevas generaciones una reflexión responsable y consciente.

2. En el primer milenio, el *encuentro entre el derecho romano y el mensaje cristiano* dio origen a lo que podríamos llamar el *modelo europeo de familia*, difundido después a gran escala en América y en Oceanía. Las vicisitudes de este modelo coinciden con las de la civilización llamada occidental. En efecto, a mitad del siglo pasado, en las comunidades social y económicamente más desarrolladas surgieron con fuerza fenómenos que constituían síntomas de una profunda crisis, con las consecuencias que hoy están ante los ojos de todos (cf. *Ecclesia in Europa*, 90). Ante esa crisis, la familia ha sido siempre un *elemento de cohesión y de fuerza* e, incluso cuando

ha sido aguerridamente combatida, ha seguido siendo objeto de aspiraciones, deseos, proyectos y nostalgias. En realidad, el origen de la crisis es de tipo cultural, hasta tal punto que hoy las *nuevas generaciones* parecen sentirse fuertemente *atraídas por el ideal de la familia tradicional*, pero son *prácticamente incapaces de asumir su responsabilidad de modo adecuado*.

3. Se comprende, entonces, la importancia de un simposio como el vuestro, que analiza la institución familiar precisamente en el nivel de los fundamentos —filosóficos, jurídicos y teológicos—, para interpretar a fondo las experiencias actuales, a menudo problemáticas y a veces dramáticas, y captar las múltiples perspectivas que se abren en torno a un renovado modelo familiar.

Pero la cuestión central es precisamente esta: ¿se puede hablar también hoy de un modelo de familia? La Iglesia está convencida de que, en el contexto actual, es más necesario que nunca *reafirmar las instituciones del matrimonio y la familia como realidades que derivan de la sabia voluntad de Dios* y revelan plenamente su significado y valor dentro de su designio creativo y salvífico (cf. *ib.*; *Gaudium et spes*, 48; *Familiaris consortio*, 11-16). Con este fin, además de las iniciativas propiamente pastorales, resulta muy significativo el papel de los que actúan en el *ámbito de la cultura y de la investigación científica*, donde se usa el método del diálogo y la confrontación entre diversas disciplinas interesadas en las temáticas familiares.

4. En este método os estáis inspirando durante el actual simposio con referencia al contexto europeo. Deseo que esta oportuna iniciativa contribuya a hacer que en la Europa de hoy y del futuro la familia desempeñe adecuadamente el *papel que le corresponde por su altísima dignidad*. Con este fin, os aseguro un especial recuerdo en la oración e invoco la intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, modelo de toda familia.

A cada uno de vosotros, queridos hermanos, os deseo un buen trabajo y una serena estancia en Roma. Acompaño este deseo con mi bendición, que extiendo a vuestros seres queridos.